

# “Días y territorios” de Isaac Felipe Azofeifa

“Días y territorios”. Isaac Felipe Azofeifa. Editorial Costa Rica. Segunda edición— San José, 1980. 121 páginas. Diseño portada el pintor costarricense Manuel de la Cruz González.

El poeta, ensayista y crítico literario por excelencia Isaac Felipe Azofeifa, nació en Santo Domingo de Heredia, en abril de 1912. Realizó estudios superiores en el Instituto Pedagógico de Chile —la casa de estudios, donde, además se formaron compatriotas tan ilustres como el maestro Joaquín García Monge, Carlos Monge Alfaro, Lilia Ramos, entre otros— Don Isaac Felipe Azofeifa ha sido director de la Cátedra de Castellano de la Universidad de Costa Rica, institución que le dio el título de Profesor Emérito y que recientemente acaba de jubilarlo por su permanente y arduo trabajo de años al servicio de la educación y de la cultura patria.

Su obra poética comprende “Trunca Unidad” (1958), “Vigilia en pie de muerte” (El Salvador, 1967), “Canción” (Chile, 1964), “Estaciones” (El Salvador, 1967), “Días y Territorios” (1969 y 1980), “Poesía”, (ediciones de dos obras: “Vigilia en pie de muerte” y “Días y territorio” (1972) y “Cima del gozo” (1974). Sus varios libros de poesía muestran la firme evolución de su voz poética que, pasando por distintas influencias (Pablo Neruda, T.S. Eliot y poetas alemanes en cuanto a la intensidad filosófica, según sus propias palabras) llega a la madurez con el reposado manejo de una técnica expresiva particular. Su obra ha sido galardonada con el “Premio República de El Salvador”, 1961”, “Premio Aquileo J. Echeverría 1964, 1969 y 1974” y consolida sus premios a su obra creativa con nuestro máximo galardón de cultura, el “Premio Nacional Magón de 1980”. Isaac Felipe Azofeifa, es uno de los poetas de mayor importancia en las letras costarricenses al lado de Roberto Brenes Mesén, Eunice Odio, Alfredo Cardona Peña, Jorge Debravo, Laureano Albán y Alfonso Chacón.

“Días y territorios”. Es un libro de poesía de Isaac Felipe Azofeifa que aflora los caminos de la vida, el tránsito terrestre, es ternura en lo mágico del amor existencial del hombre por la patria y la naturaleza. El pensar americano, sensitivo, misterioso y profundo en las fronteras del sueño en plenitud hacia lo planetario y universal. Su extensa dedicatoria, al inicio del libro nos lo atestigua y que transcribo por considerarlo de importancia: “El poema LARGO MENSAJE A CHILE POR MEDIO DE JUVENCIO, está dedicado al poeta chileno Juvencio Valle y a los amigos poetas del Grupo Fuego de la Poesía, de Santiago de Chile. El poema EL VIAJERO DEL ALBA, está dedicado al poeta chileno Roberto Meza Fuentes, con ocasión del centenario de Darío. CELEBRACION, está dedicado a Viriato Camacho. LA BALADA DEL FUEGO QUE ARDE EN LA CHIMENEIA, a Sylvia Bahamonde de Villalobos. ALELUYA EN TIEMPO DE INFANCIA, al niño Rolando Santos. “Posteriormente le continúa una cita y dice: “Al Dios que me acompaña: / —Siéntate aquí. Reposar/ Que pies cansados tienes!” Y por último el autor dedica “a Clemencia, mi esposa, y a nuestros seis hijos”. Sólo lo anterior nos confirma, el hilo poético de Isaac Felipe Azofeifa, su mundo lírico, ya recorrido, la huella permanente y visionaria de lo que todo a sido creación y arte circunstancial y que no puede escapar ante los ojos del cantor.

El libro está dividido en cuatro partes, a saber: “Los días del hombre”, “Trópico verde”, “Solsticio de verano” y “Trópico frío”. Donde cada parte y cada poema es de un estilo y temática bien elaborada, un lenguaje depurado y conciso, unido por medio de una red metafórica y simbólica, que nos hace pensar en los mejores líricos de este siglo: Rainer María Rilke a Tristán Tzara, de Paul Eluard a Vicente Huidabro, Pablo Neruda, Jorge Guillén, Pedro Salinas, Luis Cernuda, hasta Vicente Aleixandre y así sucesivamente podemos continuar nombrado ejemplos, incor-



José A. Porras

poraciones, vías, acentos en la poética de este gran maestro de la lírica costarricense y que él a adaptado y renovado por medio de un estilo muy propio y original. Siempre vigilante ante la existencia del tiempo, del espacio en los latidos de los signos del mundo que le ha tocado vivir.

No es de extrañar, si don Isaac Felipe Azofeifa durante su permanencia en la hermana patria chilena, haya tenido el contacto y relación personal con los es-

critores y líricos de la época —Vicente Huidabro, Pablo de Rokha y Pablo Neruda, poetas importantísimos de este siglo en Chile — y que no dudamos, cuya lectura de las obras han sido cabecera en I.F. Azofeifa, para el enriquecimiento de su creación, ejemplo es el poema que aparece en la página 108 del libro y que titula: “El poeta pregunta a Juvencio por las voces que antes escuchaba” y dice: “Juvencio, dónde están/ esas voces amigas que escuché tanto tiempo?/ Gonzalo Vera.../ Y Braulio Arenas.../ y Pablo de Rokha.../ y Francisco Ossandón.../ Y Carmen Abalos.../ Y María Silva Ossa.../ y Mahfud Massis.../ Y Enrique Lihn.../ Y Gonzalo Rojas.../ Y Arteche.../ Y Parra, Nicanor.../ Y Pablo Neruda.../ He aquí que la voz de Chile es tensa, dura, Juvencio.../” Dentro del mismo poema el autor nos entrega otros nombres de poeta chilenos y que no alcanzo a nombrar aquí por el espacio. Todos muy valiosísimos en la biografía de la historia del Chile del ayer, ahora y siempre.

“Días y territorios” de Isaac Felipe Azofeifa, es un libro de poemas, para leer y releer con pasión y amor. Es poesía encendida como las luces de los semáforos que siempre es renovada y siempre está el rostro del hombre y la vida, itinerario del alma que nos preserva y nos nombra en el vivir cotidiano, en nuestros pasos terrestres de hoy, de mañana y de entonces. Además de que su autor es uno de los maestros del género de nuestra Costa Rica contemporánea.